



David Lapoujade. *La alteración de los mundos, Versiones de Philip K. Dick*
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina:
Cactus, 2021

NICOLÁS ROJAS-CORTÉS¹

Universidad de Chile, Santiago, Chile
nicolas.rojas.c@ug.uchile.cl

«Jamás tuve una opinión muy elevada de lo que nos hemos habituado a llamar la “realidad”. La realidad, para mí, no es tanto algo que se percibe sino algo que se hace. *Hay que crearla más rápido de lo que ella nos crea*».²

Philip K. Dick

Alguna vez Friedrich Nietzsche dijo que el dedicarse a la filosofía implicaba enseñorearse del mundo o, en otras palabras, imponer el ser sobre el devenir. Pero ¿cómo crear mundos desde una existencia delirante? Cuando hablamos de Dick no hablamos de alguien del que podría predicarse con facilidad la “normalidad”³. De hecho, hablamos de alguien que enfrentaba a la religión con sus propias visiones, y he ahí donde David Lapoujade detecta el punto de partida para hablar

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

En APA: Rojas-Cortés, N. A. (2024). David Lapoujade. *La alteración de los mundos, Versiones de Philip K. Dick*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Cactus, 2021. *Resonancias*, (17), 159-165. DOI: 10.5354/0719-790X.2024.73338

En MLA: Rojas-Cortés, N. A. “David Lapoujade. La alteración de los mundos, Versiones de Philip K. Dick. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Cactus, 2021.” *Resonancias*, n.º 17, julio de 2024, pp. 159-165. DOI: 10.5354/0719-790X.2024.73338

¹ Agradecimientos: Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo / Subdirección de Capital Humano / Beca de Doctorado Nacional 21210804. <https://orcid.org/0000-0003-4969-6830>.

² Philip K. Dick en Lapoujade 2022 147. Las cursivas son de Lapoujade, y también sirven a nuestro interés.

³ Sea lo que sea que quiera decir esto en un contexto psicológico clínico.

del ciudadano de Disneyland como un notable exponente de la ciencia ficción (CF). Con tal puntapié inicial, la *Introducción: el delirio*, nos invita a considerar a Philip K. Dick (PKD) como un peligroso pensador que es capaz de hacer vacilar la noción misma de realidad (2021 17).

Así, con el delirio deslizándose por todas partes como un elemento fundamental para estructurar el pensamiento de Dick, *La alteración de los mundos* se divide en doce capítulos⁴ cuya organización interna presupone los logros de cada capítulo anterior. Podría sonar una nimiedad destacar esto, ya que se supone que los libros deben leerse por completo, pero la estructura que Lapoujade le otorga a su obra evidencia que, incluso de un *corpus* tan poco sistemático⁵ como el de PKD, puede realizarse una lectura fructífera cuando los textos son enfrentados y analizados con las categorías correctas.

El primer capítulo del ensayo, *Los mundos*, disputa⁶ la distinción entre mundo “objetivo” y “subjetivo” (2022 25). En la narrativa de Dick no parece haber un criterio mínimo con el que esa distinción tenga sentido. Sin embargo, tampoco se quiere decir que los mundos creados por él sean solamente mundos imaginados dentro del psiquismo del delirante. Más bien, los mundos pueden colapsar como decíamos antes, porque ellos entran en guerra. Eso lo muestra la novela *Eye in the Sky* (1957) o *Flow My Tears, the Policeman Said* (1974) en los que la realidad común es asediada violentamente por las alucinaciones de los personajes.

Sin embargo, la razón de lo anterior no se agota en afirmar que “simplemente son obras de CF”. Lapoujade se atreve a afirmar en *La causalidad* (2022 33-40) que tal categoría se desvanece en el “idealismo dickeano”, ya que

En última instancia, para conocer las leyes a las cuales obedece un mundo en Dick, no hay que buscar establecer relaciones constantes entre los fenómenos que lo componen, sino más bien sondear en las profundidades del psiquismo que controla sus apariencias. En tal caso, durante una misión interestelar, se necesitará más un psicoanalista que un físico (2022 35).

⁴ Indicamos sus nombres en cursivas para no repetir la fórmula de “capítulo y nombre del capítulo”.

⁵ Porque sería extraño comprender a Dick, de buenas a primeras, como un filósofo al estilo de un moderno. Ahora bien, con la exposición de Lapoujade se podría ver en el autor de *Ubik* la actitud de un verdadero filósofo en tanto que él se posiciona como un creador de mundos o, más bien, como un *bricoleur*, alguien cuyo poder está en sus manos y es capaz de ensamblar fragmentos de mundos (2022, 140-143). Más allá del mundo dado y posible de interpretar encontramos la acción de Dick, que construye mundos sin la seriedad de una necesidad dada y cuyo colapso muchas veces depende de la irresponsabilidad desobediente de sus personajes. Un delirio psicótico o un exceso de drogas bien podrían ser la razón de que el mundo de alguien se creara, pero el mundo de otro colapsara mientras ese efecto está activo. Y, por supuesto, no hablamos de una irresponsabilidad moral, sino existencial.

⁶ Y esto será algo constante a lo largo de las referencias a las cuestiones que se presentan a través de la historia de la filosofía.

Aquí la causalidad no tiene una potencia necesaria en tanto que los personajes principales no encuentran ningún fundamento último. He ahí la razón para que en *La cosa pensante* (2022 41-51) el autor separe a PKD de la certeza cartesiana: “Si el mundo desaparece, eso quiere decir que el yo también ha perdido toda sustancialidad, que está disuelto, dando prueba de la estrecha correlación entre yo y el mundo” (2022 42). Mas, si el mundo está en estrecha relación con el sujeto, entonces todos nuestros trastornos psíquicos son igual de capaces de modificar la existencia. El fondo pulsional colectivo es capaz de ir más allá de la certeza y el delirio posibilita constantes curas⁷ respecto a una sociedad capitalista que produce paranoicos. Y si dudamos de la realidad como producto de nosotros, ¿por qué no dudar de nosotros mismos también?

Es esa pregunta la que le permite a Lapoujade advertir que la CF de PKD no se agota en la creación de mundos científicos, sino que también es una narrativa de *Lo fantástico* (pp. 53-63), de una confrontación permanente con lo irracional que incluso puede perturbar la distinción filosófica entre lo real y lo irreal. Tal es la razón de que Jason Taverner⁸ pueda ser percibido en un mundo donde él es totalmente inexistente y aun así ni siquiera un heideggeriano *in-der-welt-sein* podría funcionar como un criterio primordial para distinguir entre mundos. No hay espacios posibles en los que la duda no afecte la capacidad de juzgar respecto de algo. *Ubik* (1969) refleja con excelencia la incerteza irracional de la imposibilidad del juicio certero: ¿quién está realmente vivo?

Pensar la condición de estar vivos o muertos recuerda a la clásica cuestión filosófica sobre el ser o el devenir. Se supone que la entidad que es, nosotros si se quiere, está sometida al devenir. Esa sería la razón de que cada día podamos morir. No obstante, en *Ubik* se presenta una “Regresión acelerada y envejecimiento precipitado” que “destruyen la sustancia misma del mundo” (2022 66)⁹. Lo interesante es que *Entropía y regresión* (65-74) presenta un gesto bastante alejado de la CF convencional: el avance tecnocientífico y una existencia más allá de la humana no asegura que el progreso nos ofrezca un desenlace feliz. Cuando hablamos de imponer el ser sobre el devenir también hablamos de un solipsismo delirante, advirtiendo que en este

Había un peligro relativo al mundo del juicio, el de vivir solo *en un único mundo*, impedir toda comunicación entre los mundos, lo que es para Dick, la negación de todo pluriverso. Pero este peligro es inseparable del otro: *el que solo vive en un mundo*

⁷ En un sentido freudiano.

⁸ El personaje principal de *Flow My Tears, the Policeman Said*.

⁹ La capacidad de Dick por hacer desmoronar los mundos se ilustra con cosas que retroceden a formas tecnológicas anteriores pero lo que progresa solamente acelera el dejar de existir.

quiere la destrucción de todos los mundos, incluido el suyo. Tal vez es el sentido último de la fórmula “no hay alternativa” (TINA), cuando se trata de destruir todos los mundos en provecho de uno solo (2022 71)

El citar a Margaret Thatcher muestra un gesto clave en la lectura que Lapoujade realiza de Dick. No hay que olvidar que el ciudadano de Disneylandia era un teórico profundamente crítico con el capitalismo, y muchas veces sus novelas muestran mundos en donde, aunque no haya alternativa, todavía es posible enfrentarse al realismo capitalista al estilo del filósofo Mark Fisher. Existimos, por lo tanto, en una constante lucha por el poder, y como bien sabemos desde Foucault, el poder se ejerce. Esa es la razón por la que en *Los poseedores de mundos* (2022 75-85) se establece el siguiente “teorema dickiano: *todo mundo pertenece a un psiquismo*, y su variante: *todo mundo pertenece a varios psiquismos, los cuales componen entonces un mundo colectivo*” cuyo corolario sería: “*un mundo pertenece a quien produce o controla sus apariencias*” (2022 75). Habitamos en un mundo de apariencias, pero ya no en una apariencia al estilo de Platón, no es una apariencia ontológica que quiere mostrar un mundo más allá del que nos permite existir. Repitiendo la fórmula heideggeriana: “No hay ser-en-el-mundo porque estamos siempre ya en un mundo de otro” (2022 78). La religión y el capitalismo, con ayuda de los dispositivos de poder en una era postdisciplinar controlan la información que nos posibilita entendernos en los mundos como sujetos. La insistencia de Lapoujade en la figura de los *dealers*¹⁰ es clave para explicar los modos en que se poseen los mundos: “Gobernar significa entonces imponer la autoridad de una forma exclusiva de realidad” (2022 84). Y los *dealers* son los representantes tanto del capitalismo como de la religión, pues en su ejercicio de repartir instancias de delirios son capaces de eliminar a la realidad en tanto que preexistente como un presupuesto. El control tiene como objeto al psiquismo por medio de la información.

De ahí que en *Los mundos artificiales* (2022 87-98), el autor apueste —en contra de Frederic Jameson (2008)— que en realidad PKD no está intentando restituir una actualidad posthumana a su presente, sino que más bien quiere “revelar el aspecto falso o ficticio del presente del que Dick es contemporáneo” (2022 93). Incluso, la lectura de Lapoujade sobre Dick podría considerarse anticolonialista si consideramos que

El colono no es solamente aquel que se apropia de la tierra y de sus ocupantes; es también el que les impone una nueva realidad, como los misioneros imponen su dios

¹⁰ Sí, de drogas, porque en la obra de PKD, las drogas son instrumentos claves para la colisión de mundos.

a las poblaciones infieles o heréticas, con la diferencia de que, en Dick, se utilizan medios tecnológicos o farmacológicos (2022 96).

La más clara confirmación de lo anterior aparece cuando PKD afirma que “en nuestra sociedad hay que pagar para ser reducido a la esclavitud, lo que es el mayor de los insultos” (2022 94). Una aseveración tal permite entender por qué cuando nos encontramos con humanos en las novelas de Dick, en realidad, nos encontramos con androides. Las nuevas formas de sujeción llevan al extremo las formas clásicas de humanismo, la racionalidad deviene incansable y el androide le permite al humano ya no luchar por la dominación de los mundos. Más esclavos que los robots, la inhumanidad se revela como un elemento determinante de los psiquismos que ya no luchan contra el realismo capitalista. En esta línea de pensamiento es que en *El hombre digital (o qué es un androide)* [2022 99-115] el autor del ensayo realiza lectura casi nietzscheana de la comprensión que Dick tiene de la religión. Al comprender las religiones como “fuerzas políticas del porvenir” (2022 112) se está refiriendo a ellas como “la Mentira fundamental”¹¹ de la que Dick habla en sus *Exegesis* (2011), en tanto que funcionan como negadoras de este mundo para promover otros.

Pero frente a los que no luchan, suelen aparecer los paranoicos capaces de construirse a sí mismos en un contexto literario que refleja la sociedad en la que Dick se movía, entre la guerra fría, el macartismo, el caso Watergate o, en breve, una *American way of Life*. De esta manera, los que intentan escapar de la ideología de turno participan de la *Cacería y paranoia* (2022 117-124) en la que todo esfuerzo por ir más allá de lo que nos esclaviza nos convierte inmediatamente en enemigos. Rick Deckard, de *Do Androids Dream of Electric Sheep?* (1968) es un ejemplo paradigmático de lo que intenta explicar Lapoujade. El que retira androides, en el aparecer de su paranoia, no sabe si él mismo es también “algo” que debe ser retirado. Y peor aún, como bien refleja la película de Ridley Scott basada en la mencionada novela, ¿los creadores de mundos artificiales no son incluso capaces de acecharnos en nuestros sueños? Nadie está a salvo.

Aunque también tiene sentido preguntarse: ¿de qué deberíamos salvarnos si tampoco es que seamos seres vivos que disputamos la comprensión del mundo? Las obras de Dick describen innumerables personajes que existen entre la vida y la muerte. No hay una diferencia categorial entre ellas, pues se puede estar en un estado de semivida, a veces muerto, otras veces ser llamado a la vida o incluso consumir la vida de otros o de uno mismo en diferentes líneas temporales. Así, *Entre vida y muerte* (2022 125-133) se encarga de detallar la lucha que

¹¹ La influencia de la *Genealogía de la Moral* (1887) en este capítulo es evidente en tanto que el ascetismo se entiende como una forma de cuidado de sí, o bien, en el contexto de Dick, como una forma de devenir inhumano.

hemos venido describiendo —por la realidad— ya no tanto en las antípodas de la vida y la muerte, sino que dominando la comprensión de la existencia *entre* las mencionadas categorías. La sobrevivencia es política y se trata, sobre todo, de imponerse sobre las subjetividades paranoides que podrían intentar entrar en guerra con los que imponen el control, aunque eso implique extender el dominio más allá de la vida.

No deja de ser interesante que entre tanto pesimismo de ciencia ficción frente al realismo capitalista todavía existan alternativas para PKD. En *Hacer bricolaje (o la variable aleatoria)* [2022 135-149] Lapoujade realiza una descripción clave tanto para el tipo de CF que escribe Dick como también sobre el tipo de personaje que cargan con el desarrollo de la novela. Sus relatos suelen ocurrir luego de que la catástrofe ya tuvo lugar (2022 136), de manera que los personajes de ese mundo se enfrentan a un mundo desconocido, jamás ocupando una posición especial en la jerarquía social. Los personajes dickianos aparecen ahí donde la preexistencia de mundos no está dada y así tampoco lo están las posibilidades de sus protagonistas. En este sentido es que la meta de los personajes en estas obras

[...] no es apropiarse de un mundo fijando las condiciones de su expansión, sino ensamblar fragmentos de mundos heterogéneos para circular entre ellos; el héroe dickiano es siempre un individuo modesto, pero cuyo carácter imprevisible de “partícula aleatoria” lo vuelve superior a las grandes figuras de dominación política y social (2022 143).

Así, incluso un ciudadano común, pero delirante, puede reparar o mejorar su existencia situándose por sobre las ruinas de otros mundos que ya colapsaron. Y si el autor de las obras de CF que comentamos es considerado él mismo como un personaje que también intentó levantar mundos cuando el colapso capitalista ya ocurrió, entonces no debería ser extraño también estimarlo como un filósofo. En su jovial esfuerzo por destruir las categorías que sostienen los relatos modernos encontramos también una cierta remembranza a la última figura del espíritu de Nietzsche. Es cierto que los personajes de PKD carecen de seriedad (2022 146) y es que el delirio no puede controlarse desde criterios racionales. La fuerza de la irresponsabilidad con la que él, en tanto que escritor, pero también en tanto que personaje de sus propias novelas, deja entrever una alternativa incluso cuando el mundo hizo todo lo posible para creer que no existían más alternativas.

Por eso, y sin vacilar, *La alteración de los mundos* debería ser tenido en cuenta como una lectura mínima para todos los que estamos interesados en intentar leer literatura desde la filosofía sin caer en los lugares comunes a los que tan acostumbrados nos tiene la producción ensayística de corte derrideano. El delirio

mesiánico encuentra en la pluma del Lapoujade un rendimiento filosófico que logra estabilizar uno de los primeros y más serios aportes académicos en torno a los presupuestos intelectuales de PKD.



Bibliografía

- Dick, P. K. *Eye in the Sky*. Ace Books, 1957.
———. *Flow My Tears, the Policeman Said*. Doubleday, 1974.
———. *Do Androids Dream of Electric Sheep?* Doubleday, 1968.
———. *Ubik*. Doubleday, 1969.
Nietzsche, F. *Genealogía de la Moral*. Tecnos, 2016.

